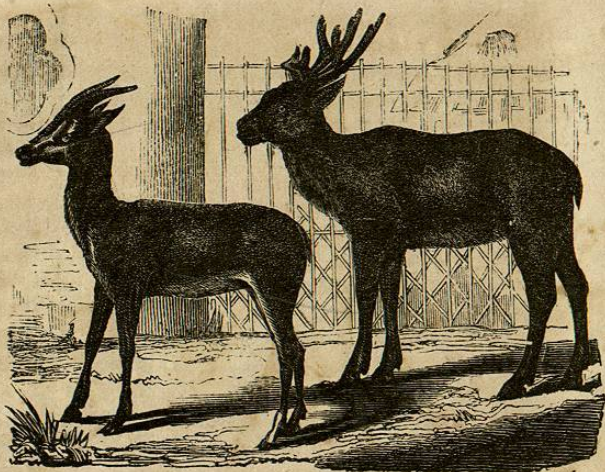


Se distinguía cuando corria hácia él dando saltos de gozo. Observando á este animal con detenimiento, se notaba que no dormía y que no permanecía con los ojos cerrados mas de dos segundos.

El alce aun cuando de indole feroz, no es menos susceptible de domesticidad que el reno. Mr. Fouché de Obsenville alimentaba á uno en la India que habian cogido pocos dias despues de su nacimiento; este animal nunca se separaba de él y andaba suelto por todas partes, acudiendo á la voz de su amo, y solo mostraba su impaciencia cuando no podia estar al lado de su dueño. Mientras duró un viage que tuvo que hacer Mr. Fouché, le ataron; pero de tal modo llegó á enfurecerse que nadie se determinaba á arriarse á él, echándole el alimento desde lejos, mas cuando su amo estuvo de vuelta y el animal le vió, comenzó á hacer los mayores esfuerzos para desembarazarse de su atadura, y los transportes y caricias de este alce, produjeron en su amo la sensibilidad mas exquisita hacia este animal domesticado.

CABRON MONTÉS, GAMUZA Y DEMAS CABRAS.

Aunque hay apariencias de que los griegos conocieron la cabra montés y gamuza, no las designaron con denominaciones particulares, ni aun las atribuyeron caracteres precisos para que se las pudiese reconocer, contentándose con indicarlas bajo el nombre genérico de *cabras silvestres*, probablemente en la persuasion de que estos animales eran de la misma especie que las cabras domésticas, pues no las pusieron nombres propios, como lo hicieron con todos



La Gacela.

El Reno.



La Gamuza.

El Musco.

los animales de especies diferentes. Por el contrario, todos nuestros naturalistas modernos, han mirado la cabra montés y la gamuza, como dos especies realmente distintas, y ambas diferentes de la de nuestras cabras. En pro y en contra de estas dos opiniones hay razones y hechos que espondremos, mientras la experiencia nos enseña si estos dos animales pueden mezclarse y producir juntos animales fecundos, y que retrocedan á la especie originaria, que es lo único que puede decidir la cuestion.

El cabron montés difiere de la gamuza en la forma y en lo largo y ancho de los cuernos, y además en ser mucho mas corpulento, fuerte y vigoroso: sin embargo, la cabra montés tiene los cuernos diferentes de los del macho, mucho mas pequeños y bastante parecidos á los de la gamuza. Además, estos animales tienen los mismos hábitos, y las mismas costumbres y patria, con la diferencia de que el cabron montés, como mas ágil y robusto, trepa hasta la cima de los montes mas elevados, en vez de que la gamuza no habita sino en el medio de ellos; pero ni uno ni otro se hallan en los valles: ambos se abren camino por las nieves: ambos salvan los precipicios, saltando de unos á otros peñascos: ambos están cubiertos de una piel gruesa y sólida, y vestidos en invierno de dos forros, á saber, de un pelo exterior bastante áspero, y de otro interior mas fino y poblado: ambos tienen una lista negra en la espalda; y finalmente, en ambos es la cola casi del mismo tamaño: siendo tan grande el número de las semejanzas exteriores en comparacion de las diferencias, y tan completa la conformidad de las partes internas, que discurriendo en consecuencia de todas estas relaciones de semejanza, habria motivo para deducir, que estos dos animales no son de especie realmente distinta, sino simplemente variedades constantes de una misma y úni-

ca especie. Fuera de esto, las cabras monteses, igualmente que las gamuzas, cogiéndolas jóvenes, y criándolas con las cabras domésticas, se domestican fácilmente, se acostumbran á la domesticidad, adquieren las mismas costumbres que las cabras, van como ellas en manadas, vuelven del mismo modo al aprisco, y probablemente se juntan y producen. Confieso, no obstante, que este hecho, el mas importante de todos, y que por sí solo decidiria la cuestion, no nos consta no habiendo podido saber por nosotros mismos (1) ni por otras personas, si los cabrones monteses y los gamuzas machos producen con nuestras cabras, sino que lo sospechamos, siendo en esta parte del dictámen de los antiguos, y tanto mas cuanto nuestra conjetura se funda en analogias, que rara vez ha desmentido la esperiencia.

Sin embargo, hay varias razones en contra de lo dicho, y son las siguientes. La especie de la cabra montés y la de la gamuza, subsisten ambas en el estado de naturaleza y ambas son distintas constantemente: la gamuza, suele mezclarse voluntariamente con las manadas de cabras domésticas, y la cabra montés no se mezcla nunca con ellas, á menos de haberla

(1) En la compilacion que los señores Arnaldo de Nobleville y Salerne han hecho sobre la historia de los animales, se dice que los gamuzas están en calor casi todo el mes de setiembre, y que las hembras paren á los 9 meses, y ordinariamente en junio: si estos hechos fuesen verídicos, indicarian clarisimamente que la gamuza no es de la misma especie que la cabra, cuyo preñado solo dura cerca de 5 meses; pero los tengo por sospechosos, y aun pudiera decir por falsos, pues los cazadores, como se verá en los pasages que voy á citar, aseguran, al contrario, que los gamuzas y los cabrones monteses no entran en calor sino en el mes de noviembre, y que las hembras paren en el de mayo, de suerte que, lejos de estender á 9 meses el tiempo del preñado, debe reducirse á 5 poco mas ó menos como en las cabras domésticas.

domesticado: el cabron montés y el doméstico tienen barba muy larga, la cual no tiene el gamuza: los cuernos del gamuza macho y hembra son muy pequeños, y los del cabron montés tan grandes y largos, que no se creeria pudiesen pertenecer á un animal de su estatura; y el gamuza parece diferir del cabron montés y del doméstico en la direccion de sus cuernos, que son un poco inclinados hacia adelante en su parte inferior, y encorvados hacia atrás en la punta, á modo de anzuelo; pero, como ya dejamos dicho, hablando de los bueyes y de los carneros, los cuernos tienen grandes variedades en los animales domésticos, y muchas tambien en los silvestres, segun los diferentes climas: los de nuestras cabras domésticas no son absolutamente semejantes á los de sus machos: los del cabron montés no difieren mucho de los del cabron doméstico y acercándose la cabra montés á las domésticas y aun á las gamuzas en la estatura y en la pequeñez de los cuernos, acaso pudiera inferirse que estos tres animales, el cabron montés, el gamuza y el macho de cabrio ordinario, no son en efecto sino una sola y única especie, en la cual las hembras son semejantes entre sí, y de una naturaleza constante, en vez de que en los machos hay variedades que los hacen diferentes unos de otros. Bajo este aspecto, que quizá no es tan distante de la naturaleza como se podria imaginar, el cabron montés seria el macho en la raza originaria de las cabras, y la gamuza seria la hembra; y digo que este aspecto no es imaginario, porque puede probarse por la esperiencia, que hay especies en la naturaleza en que la hembra puede servir igualmente á machos de especies diferentes, y producir con ellos: la oveja produce con el macho de cabrio tan bien como con el morueco, y produce siempre corderos, esto es, individuos de

su especie: el morueco, por el contrario, no produce con la cabra; y por consiguiente se puede considerar la oveja como hembra comun de dos machos diferentes, y que constituye la especie independiente del macho. Lo mismo sucederá en la del cabron montés, en la cual la hembra solo representa la especie primitiva, por ser de naturaleza constante: por el contrario, los machos han variado, y hay mucha apariencia de que la cabra doméstica, que para decirlo así, no compone sino una sola y única hembra, con las del gamuza y cabron montés, produciria igualmente con estos tres diferentes animales, los cuales, no componen mas que variedad en la especie, y por consiguiente no alteran su identidad, aunque parece que mudan su unidad.

Estas analogías, como todas las demás posibles, deben hallarse en la naturaleza de las cosas; y aun parece que en general las hembras contribuyen mas que los machos á la conservacion de las especies, pues, aunque ambos concurren á la primera formacion del animal, la hembra, que por sí sola suministra despues todo lo necesario para su desarrollo y nutricion, le modifica y asimila mas á su naturaleza; lo que no puede dejar de borrar en mucha parte las impresiones de la naturaleza del macho; y por lo mismo, quando se quiere juzgar sanamente de una especie, son las hembras las que conviene examinar. El macho da la mitad de la substancia viviente, la hembra pone otro tanto, y además suministra toda la materia necesaria para el desarrollo de la forma: una muger hermosa pare casi siempre hijos hermosos; y un hombre bien parecido produce ordinariamente, con una muger fea, hijos aun mas feos.

De este modo, en la misma especie, pueden á veces encontrarse dos razas, la una masculina, y la otra femenina, que, subsistiendo y perpetuándose con sus

caractéres distintivos, parezca constituyen dos especies diferentes, y este es el caso en que es imposible, para decirlo así, fijar el término entre lo que los naturalistas llaman *especie y variedad*. Supongamos, por egemplo, que constantemente no se diese sino cabrones á unas ovejas, y moruecos á otras: es indubitable que, al cabo de cierto número de generaciones, se estableceria en la especie de la oveja una raza, que participaria mucho del cabron, y podria despues subsistir por sí misma, pues aunque el primer producto del cabron con la oveja retroceda casi enteramente á la especie de la madre, y sea un cordero y no un cabrito, con todo, este cordero tiene ya el pelo y algunos otros caractéres de su padre. Dése despues el mismo macho, esto es, el cabron, á estas hembras bastardas, y se verá que su producto, en esta segunda generación, acercará mas á la especie del padre, y aun mas en la tercera, etc: en breve los caractéres estraños superarán á los caractéres naturales, y esta raza facticia podrá sostenerse por sí misma, y formar en la especie una variedad, cuyo origen será muy difícil reconocer. Es claro que lo que vale de una especie á otra, podrá verificarse mas bien en la misma especie: si unas hembras muy vigorosas no tienen constantemente sino machos débiles, se establecerá con el tiempo una raza femenina; y del mismo modo, si unos machos muy robustos tienen siempre hembras demasiado inferiores en fuerza y vigor, resultará de su union una raza masculina, tan diferente de la primera, que no se la querrá conceder un origen comun, y por consiguiente se llegará á considerarlas como especies realmente separadas y distintas.

A estas reflexiones generales podemos añadir algunas observaciones particulares. Linneo asegura haber visto en Holanda dos animales del género de las

cabras, de los cuales el primero tenia los cuernos muy pequeños, muy bajos, casi pegados al cráneo, y el pelo largo: el segundo tenia los cuernos derechos, encorvados hácia atrás en la punta, y el pelo corto. Estos animales, que parecian de especie mas distante que las de la gamuza y la cabra comun, produjeron juntos; lo cual demuestra que estas diferencias de la figura de los cuernos y lo largo del pelo, no son caracteres especificos y esenciales, pues dichos animales no dejaron de producir, y por consiguiente deben mirarse como de una especie: pudiendo deducirse de este ejemplo, con mucha verosimilitud, que la gamuza y nuestra cabra, cuyas principales diferencias consisten igualmente en la figura de los cuernos y en lo largo del pelo, no dejan de ser de la misma especie.

En el gabinete del rey tenemos el esqueleto de un animal que trajeron con el nombre de *capricornio*, el cual es perfectamente parecido al cabron doméstico en la estructura del cuerpo y proporcion de los huesos, y particularmente al cabron montés en la figura de la mandíbula inferior, pero diferente de uno y otro en los cuernos: los del cabron montés tienen tubérculos prominentes, y dos bordes longitudinales, entre los cuales hay, por la parte anterior, una faz bien señalada: los del cabron doméstico no tienen mas que un borde, sin tubérculo alguno: los del *capricornio* tienen un borde, sin faz anterior, y arrugas sin tubérculos; pero son mas gruesos que los del cabron, é indican por consiguiente una raza intermedia entre el cabron montés y el doméstico. Además de lo dicho, los cuernos del *capricornio* son cortos y encorvados á la punta como los del gamuza, y al mismo tiempo chatos y con anillos, participando de este modo de los del cabron doméstico, del montés y del gamuza.

Mr. Daubenton, habiendo examinado escrupulosamente las analogias del gamuza con el cabron y el morueco, dice que en general se parece mas al primero que al segundo: las principales discordancias despues de los cuernos, son la figura y tamaño de la frente, que es menos elevada y mas corta en la gamuza que en el cabron, y la posicion de la nariz, que es menos retirada que la de este; de suerte que por estas dos analogias, el gamuza es mas parecido al morueco que al macho de cabrio; pero suponiendo, como hay motivos de suponerlo, que el gamuza es una variedad constante del cabron, como el alano y el lebrél son variedades constantes en la especie del perro, se verá que estas diferencias en el tamaño de la frente y situacion de la nariz, no son, ni con mucho, tan grandes en el gamuza, respecto del cabron, como en el alano relativamente al lebrél, los cuales sin embargo, producen juntos y son ciertamente de la misma especie: fuera de que, como el gamuza se semeja al cabron por un gran número de caracteres, y al morueco por un menor número, si se quiere hacer de ellos una especie particular, esta especie será necesariamente intermedia entre el cabron y el morueco; y habiendo visto que la union del cabron y la oveja es productiva, se seguirá que el gamuza, que es intermedio entre los dos, y al mismo tiempo se acerca mas al cabron que al morueco por el número de las semejanzas, debe producir con la cabra, y por consiguiente no se le ha de considerar sino como una variedad constante en esta especie.

Está, pues casi probado, que el gamuza produciria con nuestras cabras, pues lo que el mismo gamuza, trasportado á América, y degenerado, produce con la cabra pequeña de Africa: de que se deduce que el gamuza es una variedad constante en la especie de la cabra, como el alano en la del perro; y por otra par-

te, casi no podemos dudar que el cabron montés sea la verdadera cabra, la cabra primitiva en su estado silvestre, y que sea, respecto de las cabras domésticas, lo que el musmon respecto de las ovejas. El cabron montés se semeja entera y exactamente al cabron doméstico en la conformacion, organizacion, índole y hábitos físicos, y solo difiere de él en dos ligeras diferencias, una en lo exterior, y otra en lo interior: los cuernos del cabron montés son mayores que los del doméstico, y tienen dos bordes, al paso que en los de éste solo hay uno: tambien tienen gruesos nudos ó tubérculos transversales, que señalan los años del incremento, y los del cabron doméstico no están señalados sino con estrias transversales: la figura del cuerpo es en todo lo demás, absolutamente semejante en el cabron montés y el doméstico; en lo interior, todo es tambien perfectamente igual, á escepcion del bazo, cuya figura es oval en el cabron montés, y se acerca mas á la del bazo del corzo ó del ciervo, que á la del cabron ó del morueco: esta última diferencia puede provenir del gran movimiento, y del ejercicio violento del animal: el cabron montés corre con tanta velocidad como el ciervo, y salta con mas ligereza que el corzo, y así debe tener el bazo hecho como el de los mas ligeros corredores. Esta diferencia, pues, procede menos de la naturaleza que del hábito, y es de presumir que si nuestros cabrones domésticos llegasen á hacerse montaraces, y se viesen obligados á correr y saltar como los monteses, el bazo tomaria en breve la figura mas conveniente para este ejercicio. Por lo tocante á los cuernos las diferencias, aunque muy visibles, no impiden que se parezcan mas á los del cabron que á los de ningun otro animal, y siendo el cabron montés y el doméstico mas parecidos entre sí que á ninguno otro animal, aun en esta parte, que es en la que mas se

diferencian, debe deducirse, siendo una misma cosa en todo lo demás, que á pesar de esta pequeña y única discordancia, son ambos de una sola y única especie.

Yo considero, pues, á la cabra montés, la gamuza y la cabra doméstica, como una misma especie, en la cual los machos han experimentado variedades mas notables que las hembras; y al mismo tiempo hallo en las cabras domésticas variedades secundarias, menos equívocas, y mas fáciles de ser conocidas como tales, porque pertenecen igualmente á los machos y á las hembras. Hemos visto que la cabra de Angora, aunque muy diferente de la nuestra en el pelo y en las astas, es sin embargo de la misma especie; y lo propio se puede asegurar del cabron de Juida, del cual Linneo no ha hecho, con justa razon, mas que una variedad de la especie doméstica. Esta cabra, que es comun en Guinea, en Angora y todas las demas costas de Africa, no difiere, para decirlo así, de la nuestra, sino en ser mas pequeña y mas gruesa: su carne es tambien mucho mas delicada al paladar, y así en su país se la prefiere al carnero, como preferimos nosotros el carnero á la cabra.

Lo mismo se debe decir de la cabra mambrina ó cabra de Levante, de orejas largas y pendientes, la cual solo es una variedad de la cabra de Angora que tiene tambien pendientes las orejas, aunque menos largas que la cabra mambrina. Los antiguos conocian estas dos cabras y no separaban sus especies de la especie comun. Esta variedad de la cabra mambrina se ha extendido mas que la de la cabra de Angora, pues se hallan cabras de orejas muy largas en Egipto y en las Indias orientales, y tambien en Siria, las cuales dan mucha leche, y de un gusto bastante agradable, que los orientales prefieren á la de vaca y de búfala.

En Madagascar existe una especie de cabra considerablemente mayor, y que tiene tambien las orejas pendientes, y tan largas, que cuando camina hácia abajo, la cubren los ojos, lo cual la obliga á un movimiento de cabeza, casi continuo para echarlas atrás, de suerte que cuando se ve perseguida, procurasiempre trepar y nunca descender. Esta relacion que nos ha dado Mr. Comerson, es demasiado diminuta para que pueda decirse si esta cabra es de la misma raza que las de Siria, ó si es raza diferente que tenga tambien caidas las orejas.

El vizconde de Querhoënt nos ha comunicado la nota siguiente:

«Las cabras y cabritos que se dejaron en la isla de la Ascension, han multiplicado mucho en ella, pero están muy flacos, particularmente en la estacion del verano. Toda la isla está llena de sendas que han formado estas cabras, las cuales se retiran por la noche á las cabernas de los montes: no son tan grandes como nuestras cabras y cabritos ordinarios: su vigor es tan poco, que á veces se las alcanza corriendo; y casi todas son de color pardo oscuro.»

Segun Pontoppidan, es tanta la abundancia de cabras que hay en Noruega, que en solo el puerto de Berguen, se embarcan anualmente hasta 80,000 pieles de machos de cabrio en pelo, sin contar las que están ya preparadas. El clima de aquel pais conviene mucho efectivamente á las cabras, las cuales buscan su alimento hasta en las montañas mas escarpadas.

Por lo tocante á la cabra que Linneo vió viva, y que produjo con el pequeño gamuza de América, debe discurrirse, como dejamos dicho, que originariamente fué trasportada de Africa, pues su semejanza con nuestro cabron de Africa es tanta, que casi no puede dudarse que sea de esta especie, ó que á lo menos haya tenido de ella su primer origen.

Esta misma cabra, pequeña ya en Africa, se habrá hecho mas pequeña en América, sabiéndose por relaciones de los viajeros, que desde mucho tiempo y con bastante frecuencia, se han trasportado á América, tanto de Africa, como de Europa, ovejas, cerdos y cabras, cuyas razas se han conservado en aquel nuevo mundo, y subsisten todavia en él sin mas alteracion que la del tamaño.

Volviendo, pues, á la lista de las cabras, y habiéndolas considerado una á una, y relativamente entre sí, me parece que de las 9 á 10 especies de que hablan los nomencladores, no debe hacerse mas que una. Primeramente, el cabron montés es el origen y tronco principal de la especie. 2.º El capricornio no es mas que un cabron montés bastardo, ó por mejor decir, degenerado por la influencia del clima. 3.º El cabron doméstico trae su origen del montés, que no es otra cosa que el cabron silvestre ó montaráz. 4.º El gamuza es una mera variedad en la especie de la cabra, con la cual debe, como el cabron montés, mezclarse y producir. 5.º La cabra pequeña de cuernos derechos y encorvados á la punta, de que habla Linneo, es el gamuza de Europa, disminuido en América. 6.º La otra cabra pequeña de cuernos bajos, que produjo con este pequeño gamuza de América, es el cabron de Africa; y la produccion de estos dos animales, prueba que nuestro gamuza y nuestra cabra doméstica, deben producir igualmente juntándose, y que por consiguiente, son de la misma especie. 7.º La cabra enana que probablemente es la hembra del macho de cabrio de Africa, no es igualmente que su macho, sino una variedad de la especie comun. 8.º Lo mismo debe decirse del cabron y la cabra de Juida que tambien son variedades de nuestra cabra doméstica. 9.º La cabra de Angora es tambien de la misma especie, pues produce con nuestras cabras.

10.º La cabra mambrina, de orejas muy grandes y pendientes, es una variedad en la raza de las cabras de Angora; de suerte que estos diez animales no componen mas que uno, relativamente á la especie, siendo solamente diez razas diferentes, producidas por la influencia del clima. *Capræ in multas similitudines transfigurantur*, dice Plinio; y en efecto, vemos por esta enumeracion que las cabras, aunque sustancialmente se semejan entre sí, varían mucho en la forma exterior; y si incluyésemos, como lo hace Plinio, bajo el nombre genérico de *cabras*, no solo las que acabamos de referir, sino también el corzo, las gazelas, el saiga, la antilope, etc., sería esta especie la mas estensa de la naturaleza, y contendría mas razas y variedades que la del perro; pero Plinio no estaba bastante bien informado de la diferencia real de las especies, cuando juntó las del corzo, de las gazelas, del antilope, etc. con la de la cabra, pues estos animales, aunque parecidos á la cabra en muchas cosas, son todos, sin embargo, de especies diferentes; y se verá en los artículos siguientes lo mucho que varían las gazelas, ya sea por lo concerniente á la especie ó á las razas, y que despues de enumeradas todas las cabras y todas las gazelas, quedan aun otros animales, que participan de unas y otras. En toda la historia de los cuadrúpedos, nada he encontrado mas difícil para la esplicacion, mas confuso para la inteligencia, ni mas incierto para la tradicion, que esta historia de las cabras, las gazelas, y otras especies que tienen alguna analogia con ellas. Todos mis esfuerzos y toda mi atencion he empleado á fin de dar alguna luz en la historia, y tendré por bien empleados mi tiempo y mi trabajo, si lo que actualmente escribo de ella, puede servir en lo sucesivo para precaver los errores, fijar las ideas, y salir al encuentro á la verdad, estendiendo las miras de los que

quieren estudiar la naturaleza; pero volvamos á nuestro asunto.

Todas las cabras están sujetas á padecer vértigos, en lo cual las acompaña el cabron montés y el gamuza (1), como también en la inclinacion que tienen á trepar por los riscos, y en otra propiedad, ó hábito natural, que es el de lamer continuamente las piedras, y señaladamente las que están bañadas de sal. En los Alpes se ven peñascos escavados por la lengua de los gamuzas, y son ordinariamente piedras bastante tiernas y calcinables, en las cuales, como se sabe, hay siempre cierta cantidad de nitro. Esta conformidad de indole y de hábitos, me parece también ser indicio bastante seguro de la identidad de especie en estos animales: los griegos, como dejamos dicho, no los separaron en tres especies diferentes; y nuestros cazadores, que probablemente no habian consultado á los griegos, los han considerado como de una misma especie. Gaston Phebo, hablando del cabron montés, le indica bajo el nombre de cabron silvestre; y el gamuza, á quien llama *isarus* y *sarris*, tampoco es, en su concepto, mas que otro cabron silvestre. Confieso que todas estas autoridades no forman prueba completa; pero uniéndolas con las razones y hechos que hemos espueso, forman á lo menos presunciones tan fuertes sobre la unidad de especie de estos animales, que casi no puede dudarse de ella.

El cabron montés y el gamuza, á quienes tengo, al uno por el tronco masculino, y al otro por el femenino, de la especie de las cabras, no se encuentran,

(1) Hallanse muchas gamuzas ó cabras monteses en las montañas de Suiza.... aquí nos dicen que suelen padecer de vértigos, y que á veces, cuando están acometidas de este mal, bajan á los prados, se mezclan con los caballos y las vacas, y se dejan coger muy facilmente.

como tampoco el musmon, que es el tronco de las ovejas, sino en los desiertos, y señaladamente en los parages escarpados de los montes mas altos, siendo los Alpes, los Pirineos, las montañas de Grecia, y las de las islas del Archipiélago casi los únicos parages en que se encuentran el cabron montés y el gamuza. Ambos animales temen el calor, y no habitan sino en las regiones de las nieves y los hielos; pero tambien temen la rigidez del frio escensivo: en verano viven á la parte del Norte de sus montañas: en el invierno buscan el lado del Mediodia, y bajan de las cimas á los valles: ni uno ni otro pueden sostenerse en los hielos que están tersos; pero por poco que la nieve forme en ellos algunas escabrosidades, caminan allí con paso firme, y atraviesan saltando las desigualdades del espacio. La caza de estos animales (1), so-

(1) Caza del cabron montés. Hay dos especies de cabrones: los unos se llaman cabrones monteses, y los otros isarus ó sarris. Los cabrones monteses son tan grandes como un ciervo, pero no tan largos, ni tan altos de piernas, sin embargo de tener tantas carnes como él; y sus años se cuentan por los anillos transversales que tienen los cuernos... no tienen mas que las astas simples, las cuales, cuando llegan á viejos, son del grueso de la pierna de un hombre, y no las mudan, conociéndose su edad por las rayas ó anillos transversales, y por el grueso y longitud de las astas. Tienen una gran barba, y son pardos, con pelo de lobo muy espeso, y una lista negra en el lomo, la cual sigue por los muslos: su vientre y nalgas son de color leonado, y las piernas negras: en los pies no se distinguen de los machos de cabrio domésticos: sus huellas son grandes y mas redondas que las del ciervo: sus huesos son, proporcion guardada, como los de un macho de cabrio, ó de una cabra, á excepcion de ser mas gruesos.... la cabra montés no pare cada vez mas de un cabrito, y le dá de mamar como la doméstica.

Los cabrones monteses se mantienen de yerba y de heno como otros animales domésticos... su estiércol (cuando es formado) se semeja al de un macho de cabrio, ó de una cabra doméstica: los machos entran en calor á principios de noviembre, y les dura un mes: luego que les ha pasado, bajan juntos en manadas, de las

bre todo la del cabron montés, es muy penosa, siendo casi inútiles los perros en ella, y tambien es á veces peligrosa, pues cuando el animal se halla hostigado, acomete al cazador dándole con la cabeza un golpe recio, con que suele echarle al precipicio inmediato. Los gamuzas son tan vivos, pero menos fuertes que los cabrones monteses: su número es mayor, y por lo comun andan en manadas: sin embargo, hay muchos menos actualmente que en otros tiempos, á lo menos en nuestros Alpes y Pirineos: el nombre de gamuzeros, que se daba á todos los que preparan pieles, parece indica que en aquel tiempo las pieles de gamuza eran la materia mas comun de su oficio, en vez de que ahora las pieles de cabra, de carnero, de ciervo, de corzo y de gamo, y no las de gamuza, son el objeto del trabajo y del comercio de los gamuzeros.

altas montañas y de los riscos, en que han permanecido todo el verano, así á causa de la nieve, como por no encontrar allí qué comer, pero no descenden hasta la llanura, sino á las faldas de las montañas, á buscar su sustento, y allí permanecen hasta Pascua, á cuyo tiempo se resituyen á lo alto de los montes, donde cada uno busca una querencia, como lo hacen los ciervos. A este tiempo se separan las cabras de los machos, y van á vivir cerca de los arroyos para parir y pasar allí todo el verano. Cuando los cabrones están separados de las cabras, esperando el tiempo de la brama, acometen á las gentes y á las bestias, y riñen entre sí, como los ciervos, aunque no del mismo modo; y su bramido es mas desagradable que el del ciervo. El cabron ofende con los golpes que dá, no con la estremidad superior de la cabeza; sino con el medio de ella, y lo hace de tal modo, que rompe los brazos ó los muslos á los que acomete; y sin embargo de no hacer herida, si arrima á un hombre contra un árbol, ó echa en tierra, le matará. La estructura del cabron es tal, que un hombre, por fuerte y robusto que sea, no le hundirá ni doblará el espinazo, aunque mas golpes le dé en el con una barra de hierro. Cuando está en la brama, tiene el cuello muy hinchado; y es de tal naturaleza, que aunque caiga de mas de 20 varas de alto, no se hace ningun mal.

En cuanto á la propiedad específica que se atribuye á la sangre del cabron montés para ciertas enfermedades, y señaladamente para el dolor de costado, cuya virtud se creia peculiar de este animal, y por consiguiente, hubiera indicado en él mismo una naturaleza particular, se ha reconocido que la sangre del gamuza, y aun la del macho de cabrio doméstico, tienen las mismas virtudes cuando se les alimenta con las yerbas aromáticas que el cabron montés y el gamuza acostumbran comer; de suerte que por esta misma propiedad, estos tres animales parece tambien se reunen en una sola y única especie.

EL SAIGA.

En Ungria, en Polonia, en Tartaria, y en la Siberia meridional, hay una especie de cabra montés, llamada por los rusos *seigak* ó *saiga*, la cual en la figura del cuerpo, y en el pelo, se semeja á la cabra doméstica; pero en la forma de los cuernos, y en la falta de barba, se acerca mucho á las gazelas, y parece hace la graduacion entre estos dos géneros de animales, pues los cuernos del saiga, que son enteramente parecidos á los de la gazela, tienen la misma forma, los anillos transversales, las estrias longitudinales, etc., y solo difieren de ellos en el color, siendo los cuernos de todas las gazelas negros y opacos, y por el contrario, los del saiga blancos y transparentes. Este animal ha sido indicado por Gesnero, con el nombre de *colus* y por Gmelin bajo el de saiga (1). Los cuernos que

(1) En los contornos de Sempalat hay cantidad de *saigis*

tenemos en el gabinete del rey, fueron remitidos con la denominacion de *cuernos de cabron de Ungria*, y son de una materia tan limpia y transparente, que se sirven de ella como de la concha, y para los mismos usos. En los hábitos naturales, el saiga es mas parecido á las gazelas que al cabron montés y al gamuza, pues no prefiere las montañas, sino que habita como las gazelas, en las colinas y en los llanos, y es como ellas muy saltador y velocísimo en la carrera, y su carne es tambien de mejor gusto que la del cabron montés ó la de las demás cabras monteses ó domésticas.

Mr. Pallas se persuade á que el saiga que se halla en Ungria, en Transilvania, en Valaquia y en Grecia, puede tambien existir en la isla de Candia; y cree que se le debe aplicar el *strepisiceros* de Belon. Yo no soy del mismo dictámen, y he aplicado el *strepisiceros* de Belon al género de las ovejas, y no al de las gazelas.

«Saigis ó saiga, dice Gmelin, es un animal muy parecido al corzo, con la diferencia de que sus cuernos en vez de serramosos, son rectos, y ademas permanentes, en lugar que los del corzo son anuales. No se conoce este animal sino en algunos parages de Siberia; pues el que llaman saiga en la provincia de Irkutzk, és la cabra de almizcle. Esta especie de cabra montés (el saiga) es bastante comun en ciertas regiones: la carne de este animal se come, y sin embargo, ninguno de los que íbamos en compañía, quiso probarla, ya fuese, como es verosimil, por no es-

ó *saigas*, animal muy parecido al cabron montés, con la diferencia de que sus cuernos en vez de ser arqueados, son rectos. En toda la Siberia no se conoce este animal sino en dichos contornos; pues el que llaman *saiga* en la provincia de Irkutzk es la cabra de almizcle. De esta especie de cabra se come mucho en estos contornos. Aseguran que el gusto de la carne es semejante á la del ciervo.